

Javier Ruiz Taboada

Hasta donde nos lleven
los abrazos



ESPASA es POESÍA

HASTA DONDE
NOS LLEVEN
LOS ABRAZOS

Javier Ruiz Taboada



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Javier Ruiz Taboada, 2020
Ilustración de interior: © M. P.
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa Libros, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 957-2020
ISBN: 978-84-670-5779-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Black Print

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

*Venme a buscar.
Me bastaría un poema
o aquellos cuentos
que al cobarde hacen hablar.*

LOVE OF LESBIAN, *Planeador*

De curso legal

Dar la cara.

No ser una cruz.

Caer de canto.

CARA

Boquiabierto

Te amo como ya no recordaba
que se pudiera amar de otra manera.
Como se quiere lo que no se tiene.
Como se anhela lo que no se pudo.

Te amo como nunca me he querido.
Como se busca el sol que te da vida.
Te amo con la fuerza de las olas
tratando de esculpirnos en las rocas.

Te amo como sienten los que esperan
ese aliento que alivie sus heridas.
Como la piel añora una caricia.
Como el cuerpo el deseo de quien mira.

Te amo como el sur detesta el norte.
Como el aire del viento a las veletas.
Como se quieren los enamorados
que pierden la razón y no la encuentran
(ni la buscan).

Cuento

He contado hasta mil,
pero no estoy seguro
de preferir callarme lo que siento.

El corazón tiene una brecha en la cabeza
por la que entra y sale la prudencia
y una puerta de atrás, desencajada,
que da paso a un lugar
en el que la verdad huele a cerrado.
Un rincón donde el tiempo se detiene
a pararse a pensar si nada importa.

Mis arterias, a punto de rendirse,
son un solar con sangre repintado.
Me deshago por dentro.
Me muero por vivirte.
Quiero desconectar del alma mis neuronas
y arrancarme a mordiscos la cordura.
Desatarme los hilos enredados alrededor del cuello
y cerrar, de un portazo,
la puerta giratoria
que transforma tu entrada en mi salida.

Mejorando lo pendiente

Lo mejor del amor es conocerse
después de esa patada que el destino
te propina en la boca del estómago.
De ese gancho directo al corazón
que enmudece los ojos
y encuentra lo que tienes escondido.

Lo mejor del amor es recorrerse
cuando el deseo insiste en hacer planes.
Las caricias que luchan cuerpo a cuerpo y,
por primera vez, por vez primera,
descubren a qué saben otros labios.

Lo mejor del amor son los comienzos,
el ruido que enmudece los temores.
El sexo inagotable en cualquier quicio.
Las ganas de probar pecados nuevos.
Los abrazos sin más escapatoria
que estrecharse hasta caer fundidos.

Lo mejor del amor son los motivos
que invitan a excitarse sin complejos.
Saberse los caminos de regreso.
Guiar al corazón en su deriva.

Lo mejor del amor somos nosotros
reinventando la vida paso a paso.

Como siempre

Sueño contigo
como lo hago dormido cada noche,
como sueño despierto cada día.
Me acuesto en tu regazo
cuando toca
y me ofrezco de almohada.

La nube en la que andamos
sintiendo de puntillas
es un colchón de plumas
que no saben volar.

Repintaré los cielos si hace falta.
Me tragaré la tierra si es preciso.
No pararé hasta poder besarte
y romper la distancia y el hechizo.

Debo encontrar la llave del futuro
y abrir de par en par ese destino
que no tiene noción de que existimos.
Nos ampara el derecho a revelarnos,

a pretender ser uno
a pesar del rumor de gota fría.

Pocas

Pocas cosas hay tan excitantes
como que me digas «ven».

A pesar de todo

Salgo en tu busca
aun sabiendo que no voy a encontrarte.
Consciente de que pisar tus calles
se hará extraño,
porque en ninguna de ellas
me cruzaré contigo.
Que la ansiedad
devorará mis pasos
y acabaré arrastrándome de pena.

Salgo a tu encuentro
aunque no te vea venir de frente,
ni pruebe tus pedazos,
ni deguste el aliento de tu boca.

A pesar de todo salgo a buscarte.
Voy hacia ti
porque no tengo
mejor sitio donde caerme muerto
para sentirme vivo.

Salgo a buscarte
por si a la ciudad le da por recordarnos
recorriéndola juntos.

Corchetes

Has arrancado los corchetes de mi corazón
como se arrancan los botones de una camisa
cuando se quiere amar a pecho descubierto.
Y aquí lo tienes, completamente abierto,
desabrochado y tuyo.

Me he dejado llevar por la pasión que cura
y han brotado en mi sien tus amapolas.
Quiero vivir cien vidas para darte
las gracias por haberme revivido,
aunque muera de amor cada segundo
que no paso cosido a tu cordura.

No me resigno a ver pasar la vida,
ni a mi propio cadáver riéndose de mí.
A renombrar las hojas que se bajan del árbol.
A contar, una a una, mis gotas de temor.
No quiero resignarme a vivirme de pena,
y mucho menos,
si no estás para aliviar mis días,
el resto de tus noches.

Seamos un poema
entre paréntesis.

La isla del búho

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,
no de esos que se escriben
a golpe de frases mal hechas),
alguien le pone la zancadilla
a la realidad que te persigue
y te ofrece su mano
y te saca del trance
y te rescata.

«Animales» capaces
de esculpir con arena
castillos en el aire.
De encontrar el camino
en las noches oscuras.

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,
no de esos llenos de lugares inmunes),
un ave de paso
de las que nunca pasan

hace nido a tus pies
y te invita a su mesa
a compartir raíces.

Un ángel disfrazado de ti mismo
que te devuelve nuevo a lo que fuiste.

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,
no de esos cargados de pasado),
alguien te despierta del letargo,
te desenrolla como una vieja alfombra
y te das un festín con las migajas
que te ofrece en su mano.

Te conviertes en sal y fina arena
de una playa sin mal,
de una isla con sol
de espuma nueva.

Un buen día.
Uno de esos días
lleno de noches.
Uno muy nuestro.
De ginebra y de humo.
De derretir el hielo
con la voz encendida.